

# Banco de la República vs. Dane

El Tiempo, 18.05.2017



## Stefano Farné

El comunicado de prensa del Banco de la República del día 28 de abril pasado advertía: “En Colombia, indicadores recientes de actividad económica como las ventas al por menor, la producción industrial y la confianza del consumidor sugieren un debilitamiento de la economía en el primer trimestre del año más pronunciado que el previsto. Con esto, el equipo técnico redujo el pronóstico de crecimiento para el 2017 del 2 % al 1,8 %”.

Este comunicado fue emitido tan solo pocos días después de la entrega del Informe del mismo banco al Congreso de la República en el cual se afirmaba que “el débil desempeño de la actividad económica proyectado para 2017 hace prever que la dinámica de los indicadores del mercado laboral puede deteriorarse”.

Entre los analistas económicos –no solo del Banco de la República– es opinión generalizada que el primer trimestre del 2017 ha sido difícil para la economía colombiana y que la recuperación del ritmo de actividad económica se dará más adelante en el transcurso del año.

Grande sorpresa provocó, entonces, la publicación de las últimas cifras de empleo por parte del Dane el mismo día 28. La ocupación nacional, que desde octubre del año pasado prácticamente estaba estancada, de improviso en marzo del 2017 aumentó un 2,3 por ciento, lo cual corresponde a 486.000 nuevos empleos respecto al mismo mes del 2016.

Este registro ocupacional poco se compadece con el nivel de actividad económica esperado por muchos centros de investigación. Sería oportuno que el Dane aclarara cuáles son

las razones económicas por las cuales la industria manufacturera, la agricultura y las actividades inmobiliarias fueron las ramas de actividad que aportaron tantos empleos en el último trimestre. En especial, qué explicaría las razones del extraordinario repunte del empleo en agricultura, pesca, ganadería, caza y silvicultura que las estadísticas de las encuestas de hogares registran en el mes de marzo en las zonas rurales y sobre todo en las urbanas: el empleo en esta rama de actividad estaba disminuyendo hasta febrero –al 1,9 %–, pero en el trimestre enero-marzo creció al 2,6 % anual.

La verdad es que las estadísticas de las fuerzas de trabajo ya hace tiempo están presentando marcadas fluctuaciones que sorprenden a los analistas. Es cierto que el mercado del trabajo se caracteriza por presentar importantes cambios aun en tiempos cortos. De hecho, cada día muchas personas pierden su empleo y otras consiguen uno nuevo. Sin embargo, las segundas tienden a compensar a las primeras y el empleo total, a menos de repentinos cambios económicos, no debería presentar grandes oscilaciones en el corto plazo. Tampoco deberíamos esperarnos que, frente a correcciones hacia la baja del ritmo de actividad económica pronosticada por entidades nacionales e internacionales, el empleo registre sustanciales aumentos.

A las anteriores peculiaridades se suman otros hechos. Por ejemplo, hace tiempo el Observatorio Laboral evidenció un brusco cambio en la tendencia de los inactivos en correspondencia con los de septiembre del 2012, el cual revelaría una inversión súbita e inexplicable de las preferencias de los colombianos hacia una menor participación en el mercado laboral.

Asimismo, las estadísticas de algunos grupos poblacionales presentan fluctuaciones poco convincentes. Por ejemplo, la población joven en edad de trabajo –entre 14 y 28 años–, según las encuestas de hogares, periódicamente sufre de variaciones interanuales negativas, a pesar de que la población en edad de trabajo total presenta una tendencia creciente.

Sin duda alguna, el Dane proporciona la mejor información sobre mercado de trabajo en el país. Empero, toda información es susceptible de mejoras. Lo ocurrido el día 28 de abril pasado debería ser motivo de reflexión.

\* Observatorio del Mercado Laboral, Universidad Externado de Colombia